



**José-Carlos Redondo-Olmedilla**

Universidad de Almería

jcredond@ual.es

## **Historia y cognición en la narrativa de Latinoamérica: Jorge Volpi y la *Trilogía del siglo XX*.**

### **History and Cognition in Latin American Narrative: Jorge Volpi and the *Trilogía del siglo XX*.**

#### **Resumen**

Las interrelaciones entre historia, cognición y conocimiento en la *Trilogía del siglo XX*, del escritor mexicano Jorge Volpi, constituyen un espacio discursivo donde tanto el lector como el crítico pueden indagar en el sentido de la narrativa latinoamericana actual. A pesar de la evanescencia y del fragmentarismo de las obras analizadas, el estudio subraya su valor como transcurros de un “saber serial” y como tentativas del difícil equilibrio entre lo real y lo imaginario. Junto a ello, el estudio sugiere que la expresión de las obras nos conduce a una aceptación “fundacionalista” de la historia como cognición de la realidad presente y de la propia realidad atemporal.

#### **Palabras claves**

*historia, cognición, Literatura Latinoamericana, Jorge Volpi.*

#### **Abstract**

The interrelations among History, cognition and knowledge in the *Trilogía del siglo XX*, a set of novels written by the Mexican writer Jorge Volpi, constitute a discursive space where readers and critics can inquire and explore the meaning of nowadays Latin American narrative. In spite of the fact that evanescence and fragmentarism are elements that are clearly present in the analyzed works, the study sets to assess the novels as courses of a ‘serial knowledge’ and as attempts in the difficult balance between the real and the imaginary elements. Furthermore, the paper suggests that these works’ meaning leads the reader to a ‘foundationalist’ acceptance of History as an element for the cognition of the present reality as well as for the timeless one.

**Keywords***History, cognition, Latin American Literature, Jorge Volpi.***El siglo XX novelado: la *Trilogía del siglo XX***

La interpretación de las novelas que componen la denominada *Trilogía del siglo XX*, un conjunto de tres novelas: *En busca de Klingsor* (1999), *El fin de la locura* (2003) y *No será la tierra* (2006), realizadas por el escritor mexicano Jorge Volpi (1968—), bien podría ser la búsqueda de la verdad a lo largo de tres periodos históricos de siglo XX. La primera narración transita por los años iniciales de la posguerra —tras la II Guerra Mundial—, en un contexto alemán y norteamericano, en él aparece un mundo de científicos y espías que, o buscan la verdad o interpretan la realidad a través de una serie de pesquisas. La obra *El fin de la Locura* se sitúa en una época posterior, que recuerda, de un lado, toda la efervescencia de la intelectualidad francesa que tanto significó para la izquierda europea de la posguerra de la II Guerra Mundial, al mismo tiempo que la aúna con otro desarrollo en México, un país que también vivía de manera trepidante una modernidad distinta al otro lado del océano. La última novela de la trilogía, *No será la tierra*, pertenece ya a esa sociedad transnacional, globalizada en las postrimerías del siglo XX, en la que nos encontramos actualmente.

Es curioso, pero ya Christopher Domínguez Michael, antes de que apareciera *No será la tierra*, deducía y pronosticaba el proyecto de Volpi: “*El fin de la locura* se asume como continuación informal de *En busca de Klingsor*, pues el proyecto de Volpi es la escritura de una sociología novelesca del siglo XX” (51). Las tres narraciones pueden ser ubicadas en orden cronológico correlativo. La primera, situada en la primera parte de la posguerra, la segunda, ubicada entre los sesenta y setenta y la última en los últimos años del siglo XX. Podrían ser consideradas una historia novelada de la segunda mitad del siglo XX, con sus correspondientes matizaciones.

En el trabajo de Oswaldo Zavala “El futuro que ya fue: Jorge Volpi y la novela histórica del presente”, capítulo que aparece en el libro *En busca de Jorge Volpi. Ensayos sobre su obra* (2004), aparece algo que a nuestro entender es fundamental para comprender el sentido de la trilogía. En él, Silvia Molloy subraya la importancia del recuerdo en “las narrativas latinoamericanas”, algo que obviamente incluye a la literatura mexicana: “La literatura mexicana contemporánea tiene entre sus pilares novelas que apuestan al recuerdo como herramienta principal de la construcción literaria” (347).

Aparte del evidente hilo conductor que es la historia y que merecerá un análisis posterior, hay también una innegable conexión temático-ideológica entre el sentido de la preocupación intelectual de la historia de las ideas y sus elementos capitalizadores: los hombres. Si en las dos primeras novelas, el análisis de dichos elementos se sitúa en el retrato que se ofrece de los científicos e intelectuales, bien en Alemania, Francia o allende el océano, en *No será la tierra* son los científicos, los economistas y los tecnócratas del nuevo mundo los que copan y nutren dicho desarrollo.

La estructura en tres partes, marcada por la propia iniciativa creativa del autor, encuentra también su correlato en las distintas orientaciones de cada una de las novelas. Así, por ejemplo, podemos hablar de tres orientaciones histórico-culturales o intelectuales en las obras de la *Trilogía del siglo XX*. *En busca de Klingsor* se puede analizar como una obra donde prevalece una interpretación cultural alemana y científica. *El fin de la locura* representa una visión ligada a la cultura francesa y a las nuevas “paraciencias” surgidas en el siglo XX. *No será la tierra* representa una visión cultural globalizada, donde es difícil encontrar una orientación cultural definitoria o caracterizadora. Esta última obra intenta tejerse con los materiales dominantes de las postrimerías del siglo XX, sobre todo aquellos cuyos indicios parecen obedecer al nuevo lenguaje que se iba a hablar tras la caída del muro de Berlín, de ahí que se confiera un papel protagonista a los países que intervinieron en el mismo y que los personajes de la obra pertenezcan a estos países.

No obstante, la visión que obtiene el lector es de cierta *Angst* metafísica ante una sociedad globalizada, pero sin rumbo.

Tras esta presentación y con objeto de facilitar el análisis, introducimos un resumen de los contenidos de las tres obras. Posteriormente, en los epígrafes correspondientes se abordará de forma más específica la relación entre historia y cognición.

### **La Trilogía del siglo XX: la narración de la historia**

#### *En busca de Klingsor*

*En busca de Klingsor* (1999) es la novela del autor que inicia la llamada *Trilogía del siglo XX*. La obra tuvo una amplia difusión y sería galardonada con varios reconocimientos como el Premio Biblioteca Breve, distinción que concedería la editorial después de un lapso de veintisiete años. La obra supuso su consagración internacional y aparte de obtener otros premios como Deux Océans, Grinzane Cavour, y el de mejor traducción del Instituto Cervantes de Roma en 2002, fue publicada en diecinueve idiomas.

La novela parte de una situación en la que, durante 1940, un joven físico cuyo curioso nombre es Francis Bacon, y que nos trae a colación al homónimo famoso político y filósofo inglés considerado padre del empirismo, pero que en realidad — y como afirma Volpi — se parece más a un Parsifal wagneriano, iluminado, ingenuo e inocente (Martin Solares 2004: 77), que va a plantear la propia cuestión moral del papel del científico en la sociedad. En la obra, Bacon, que había caído en descrédito dentro del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton a causa de una infidelidad, es asignado a una misión de investigación en inteligencia militar. Su prometedora carrera científica —al lado de figuras como Einstein o von Neumann— queda pues a un lado y pasa de perseguir resultados científicos a perseguir seres humanos. Es así como Bacon participa en la II Guerra Mundial en la misión Alsos, destinada a capturar científicos implicados en el programa nuclear nazi. En 1946, durante el Juicio de Núremberg, a Bacon se lo

asigna para descubrir la identidad del principal asesor científico de dicho programa, un importante personaje alemán que supuestamente tomó las decisiones trascendentales de la investigación nazi, desde la ciencia biológica a la experimentación atómica. Su identidad real era secreta y su nombre clave era Klingsor. Bacon se describe a sí mismo en una carta a von Neumann como “un detective encargado de perseguir hombres en lugar de ser un físico que persigue abstracciones” (154), y es von Neumann quien le pone en contacto con Gustav Links, un matemático alemán que había mencionado a Klingsor cuando las fuerzas aliadas le habían detenido al final de la guerra. Bacon y Links forman equipo y entrevistan a toda una serie de científicos que a su vez habían sido premios Nobel en diversas disciplinas a principios del siglo XX: Max Planck, Max von Laue, Werner Heisenberg, Edwin Schrodinger y Niels Bohr. Durante el transcurso de dicha actividad, Bacon se enamora de una alemana, Irene, y esta se incorpora de manera no oficial al equipo de investigación. Es también de esta manera como surge un trío formado por Bacon, Irene y Links. El trío llegará a destruirse, pues Irene y Links desconfían el uno del otro; Irene cree que Links es Klingsor y Links descubre que Irene trabaja para la inteligencia rusa. Es de esta manera como Bacon se encuentra en la tesitura de denunciar a Links por ser Klingsor y de este modo liberar a Irene de su enredo ruso, o de abandonar a Irene para proteger de este modo a Links de una falsa acusación. Bacon finalmente entregará a Links a los rusos. La búsqueda de Klingsor acabará sin resolverse y no convencerá a nadie. El narrador Links terminará en la cárcel donde será torturado para acabar siendo trasladado a un hospital psiquiátrico, donde permanecerá durante más de cuarenta años. Había indicios de que él, Gustav Links, era Klingsor, pero lo niega. Bacon marchará a Estados Unidos, y aparecerá enamorado de una mujer, a pesar de lo cual el amor resulta dudoso e insatisfactorio. En conjunto la búsqueda de Bacon y Links no tiene un resultado claro. Klingsor podría ser Stark o Heisenberg —tesis que defiende Links— o el propio Gustav Links —tesis defendida por Irene—, pero igualmente podría ser cualquiera de los científicos que participaron en los proyectos atómicos de Hitler. La falta de certeza lleva incluso a pensar que todos “podían ser Klingsor”

(Trejo Fuentes 2007: 59). Links narra la historia cuarenta años más tarde en la clínica psiquiátrica de Leipzig. Es un momento temporal —principios de noviembre— donde coinciden la narración de la obra por parte de Gustav Links y la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989.

### *El fin de la locura*

En *El fin de la locura* (2003), el psicoanalista mexicano Aníbal Quevedo inicia un viaje en París. La fecha es crucial pues se trata de mayo de 1968 y se prolongará a lo largo de más de 20 años. Durante este tiempo viaja a Cuba, a Chile y regresa a un México donde ha triunfado el neoliberalismo y gobierna Carlos Salinas de Gortari. En el país azteca conoce a Rafael Guillén mucho antes de que éste asuma la personalidad del subcomandante Marcos. Más tarde sucumbirá a la seducción del poder y se verá arrastrado a un escándalo que pondrá fin a su locura, una enajenación que había partido desde el cenáculo estructuralista, se había valido del mundo juvenil y revolucionario y le conduciría a la utopía del 68 en su versión mexicana y latinoamericana. La obra es una mezcla de novela política y de aventuras. Tiene la virtud de criticar y acercar al lector figuras importantes del pensamiento francés —Jacques Lacan, Louis Althusser, Roland Barthes y Michel Foucault— ante los que quizás la sociedad incurrió en cierta idolatría generacional que la novela quiere remediar. La trama llevará a Aníbal Quevedo a unirse al grupo Izquierda Proletaria, a viajar a Cuba para recibir entrenamiento guerrillero, a psicoanalizar a Fidel Castro y a viajar con él a Chile para entrevistarse con Salvador Allende, y a convertirse en crítico de arte y en escritor de culto. En la obra la locura es en cierto modo la juventud, es también una manera de entender el sistema político y económico que se quería romper, ésta es presentada como la enajenación juvenil e ideológica de una época en la que se pretende transformar la realidad pero no se sabe muy bien en qué. La narración resulta quizás una crítica inmoderadamente acerba y a veces voluble de parte del pensamiento estructuralista que tuvo lugar en el siglo XX, pues ignora buena parte de sus contribuciones al



pensamiento occidental. En ella se dan cita el destino de la izquierda y el derrumbe de la utopía revolucionaria bajo el común denominador de una cruel alegoría.

Con *El fin de la locura* el autor lleva a cabo una historia novelada de la relación entre los intelectuales y el poder. Volpi elige Francia porque es el epítome de la intelectualidad europea y porque de alguna manera siente que la realidad mexicana, o al menos parte de ella, se sumió en los efluvios narcotizantes de esa intelectualidad. Nadie duda de que 1968 fue un año culminante tanto en Europa como en México, y es por ello que Volpi decide situarse en torno a ese meridiano cronológico para intentar una restitución a través de la desmitificación. Para muchos lectores coetáneos la obra quizás resulta una desmitificación vil de muchos de los valores progresistas que tanto supusieron para una generación que creyó con verdadero anhelo en las nuevas libertades de un estado más social e igualitario, para otros la narración no logra los objetivos porque los ataques son demasiado directos, o al menos algo toscos. Los principios iconoclastas que usa Jorge Volpi en esta obra están basados en la cercanía y en las contradicciones de los personajes, pero lejos de conseguir ubicar una crítica de cierto carácter humano, el lector encuentra desmesura. Es cierto que mediante estos recursos el autor quiere rehumanizar los dioses del panteón progresista a través de las miserias, las cóleras, los pretextos, los desequilibrios y debilidades humanas, pero se aleja de una presentación objetiva. En ciertas ocasiones, la narrativa, en su deseo por aportar cierta verosimilitud, presenta determinadas acciones con cierta crudeza.

### *No será la tierra*

En *No será la tierra* (2006), Volpi lleva a cabo un recorrido minucioso por las últimas décadas del siglo pasado al mismo tiempo que hace girar la obra en torno a algunos de sus hechos capitales: el desmoronamiento de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín, la implantación global del capitalismo y los diferentes avances científicos como el proyecto Genoma. La obra se inicia con la explosión de Chernobil y con la eventualidad de cómo el error de cálculo de un operador en

una planta nuclear de la antigua URSS es capaz de aniquilar la vida de miles de seres humanos. Este punto de partida ofrecerá el planteamiento de cómo las vidas de multitud de hombres y mujeres de este planeta se pueden ver transformadas por catástrofes que no imaginaban. A partir de ahí aparece una trama que se entrecruza y cuyos protagonistas son tres mujeres: la bióloga rusa Irina Granina, la funcionaria del Fondo Monetario Internacional Jennifer Moore y la investigadora Éva Horváth, nacida en Hungría y educada en los EE.UU. A ellas se sumará otra mujer, Oksana, hija de Irina. Ellas tienen pautas que parecen marcar sus vidas. Irina es la esposa de un científico que colaboró en el programa de armas bacteriológicas de la URSS y no deja de lamentarse por el derrumbe del país. Jennifer Moore está obsesionada con el poder y Éva Horváth, a pesar del reconocimiento laboral de su trabajo, es muy inestable emocionalmente. El libro gira en torno a estas mujeres, que son las verdaderas protagonistas, junto a los grandes acontecimientos políticos y científicos del pasado siglo y del inicio del siglo XXI. Es una novela que combina varios géneros (histórico, fantástico, político y científico) y que cierra la trilogía del siglo XX.

El desarrollo del libro ofrece tres tramas que en un principio discurren en paralelo y que al final llegan a término de forma desconsolada y trágica. La primera, que pudiéramos denominar “trama soviética”, es la que presenta a los científicos y disidentes del régimen soviético, Arkadi e Irina. En la segunda, la “trama estadounidense”, aparecen las hermanas Jennifer y Allison Moore, hijas de un senador republicano de los EE. UU., y mensaje

Jack Wells, un hombre de negocios voraz y sin escrúpulos ligado a la biotecnología. En la tercera encontramos a Éva Horváth científica húngara y directora informática de una potente empresa a quien Wells incorporará para ajustar y formar el mapa del genoma humano.

La obra puede ser entendida como una historia sintética de hechos globales representativos en la historia del siglo XX. Es cierto que los hechos elegidos, tales como la caída del Muro de Berlín o el golpe de estado contra Mijaíl Gorbachov lo son o lo fueron por su carácter dramático y simbólico. Por otro lado, es también una





historia evidenciada del terrible egoísmo del ser humano en una época de globalización y capitalismo salvaje. Junto a ello debemos reconocer que el sentido de la obra no es unidireccional, sino que intenta abrir perspectivas aligerando el presente con el mensaje mediador del pasado.

Con todo, a pesar de las ambiciosas premisas iniciales que la obra presenta, el resultado de maduración incompleta, de desbordamiento antes de tiempo, de querer abarcar demasiados elementos, proyectan sobre el lector la impresión de una obra ávida, pero donde el pulimento es necesario. No obstante, la apuesta más interesante de Volpi en esta obra es que el autor ya no ejecuta el papel de novelista latinoamericano que provee estereotipos exóticos para el consumo occidental, encontramos ahora a un escritor individualista y plural, que participa de la crisis de la modernidad y de la aldea global, y cuyo lector ideal no es exclusivamente latinoamericano.

Es la historia la que para nosotros es uno de los grandes principios vertebradores en la *Trilogía del siglo XX*, sino el que más. De esta forma actúa de manera similar a muchas de las obras de Carlos Fuentes y de Mario Vargas Llosa, donde la historia es el verdadero flujo que afecta los personajes. Hay, no obstante, matices de diferenciación respecto a los autores mencionados. Roger A. Zapata (58) piensa que Jorge Volpi se acerca más a las obras de Milan Kundera, donde la ideología y la filosofía son motores del cambio histórico. Nosotros preferimos pensar que el contexto volpiano atesora una abundancia de ideología y filosofía, pero el autor no los erige en directos motores de cambio.

Está, por supuesto, la imbricación de Historia e ideología. Así, en la valoración historiográfica de la *Trilogía del siglo XX*, ésta puede ser interpretada como una historia de la ausencia de cooperación, de egoísmo absoluto. Si *En busca de Klingsor* recoge el egoísmo del nazismo y sus secuelas, *El fin de la locura* lo hará con el mundo de la izquierda y sus corolarios fallidos. El propio autor manifestará a Macarena Areco que en la obra *En busca de Klingsor* se enjuicia al “polo derechista de la modernidad, a la ciencia y directamente al fascismo” (309), mientras que en *El fin de la locura* el juicio es “al polo izquierdista de la

modernidad” (309). Así hasta llegar a los nuevos paradigmas del capitalismo más salvaje en *No será la tierra*.

En dicho sentido, el estilo de las tres obras que componen la trilogía parece ser bastante similar, dada la inquietud historiográfica que subyace en las mismas. De hecho, tras la publicación en 2008 de *El jardín devastado*, Geney Beltrán Félix aprecia un cambio en la narrativa del autor respecto a las anteriores obras de la trilogía. Así se pronunciaba: “Tenemos, así, una novela que marca un cambio en el perfil narrativo del autor, hoy parco y antes abundoso” (80-81). Todo ello parece demostrar una clara diferenciación en tres partes al mismo tiempo que corrobora su pertenencia a un bloque creativo. Está también su sentido como obras con carácter epistemológico, que nos recuerdan a las obras de los primeros griegos, su sentido como obras *peri physeos* —sobre la naturaleza— y su búsqueda de la verdad. Por ello Volpi sumerge al lector en la historia cultural y social del siglo XX y lo hace para intentar describir cuestiones del mundo y del hombre a través de imágenes, asociaciones e impresiones que a veces son difíciles de determinar, porque nuestro mundo no es estático, está en evolución y las teorías y normas son superadas y sustituidas rápidamente. A pesar de ello las obras participan de esa búsqueda ofreciendo sus propias argumentaciones.

### **Historia, Cognición y conocimiento en la narrativa de Jorge Volpi: la *Trilogía del siglo XX***

Viajar por la historia, entendida ésta como historiografía, no deja de ser una exploración en busca del conocimiento, revisitarla, aun cuando algunos de sus elementos son inventados, es una forma de intentar acercarnos al mismo, de buscarlo. En este sentido pudiéramos interpretar la historia como un elemento auxiliar, como una herramienta del conocimiento. La invención auxiliar que reconstruye la historia nos recuerda bastante el término anglosajón “falsework”, traducible al español por andamiaje, pero que, en la lengua inglesa, revela quizás

más ese sentido de estructura temporal que va a permitir la construcción definitiva. Es, pues, un elemento imprescindible, sin el cual el verdadero conocimiento no puede aflorar.

Señalaba Magdalena Perkowska (36) que una novela, sin tener por qué ser de índole histórica: “además de ser un producto estético, es una forma de cognición que mediante un específico contrato genérico le ofrece al lector un conocimiento tanto del referente como del sujeto de la enunciación”. Sorprende por su plenitud el término “específico contrato genérico”, expresión que, si la aplicamos a la trilogía de Jorge Volpi, interpretamos como una cuestión bipartita pues de un lado encontramos el marco histórico referencial y, por otro, el autor como sujeto de la enunciación. Junto a ello estaría la parte genérica, una parte donde el lector puede realizar sus propias pesquisas en torno al conocimiento —al margen de que Volpi también incluye el conocimiento-verdad como tema esencial en el desarrollo de las obras de la trilogía—.

Por su propia naturaleza, una novela histórica suele ser un proceso cognoscitivo donde interactúan fundamentalmente dos espacios cronológicos a través de una reelaboración, una reescritura presente. Es cierto que en las tres novelas de Volpi encontramos una reconstrucción de hechos, pero se hace desde la óptica del autor. De alguna forma Jorge Volpi está usando el pasado para verse él mismo en una combinación que aúna el intento histórico y la inmediatez psicológica. Esto da lugar a que, en muchas ocasiones, el escritor represente figuras lejanas como si fueran próximas. Ello se debe a la libertad de invención que presta la novela.

La búsqueda a través de la historia que realiza Jorge Volpi es también una búsqueda de su origen intelectual. En la reseña que realizó Fernando García Ramírez en *Letras Libres* sobre la obra *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968* afirmaba: “Jorge Volpi se dedicó a estudiar su origen intelectual y concluyó que la pesadilla que promovió todavía está viva” (55). Así pues, si *El fin de la locura* es una versión novelada de esta obra mencionada, sobra decir que ambas confluyen en intención, a pesar de las mayores inexactitudes y desmesuras

de *El fin de la locura* y a pesar del carácter parcial de las conclusiones de Jorge Volpi en la misma.

En la trilogía se va a pasar de la interpretación cíclica de la historia al tiempo acelerado de la contemporaneidad a través del que ya fue tiempo uniforme de la modernidad. Incluso nos podríamos plantear si hay un verdadero sentido de la historia, pues tal y como afirma Jorge Polo Blanco: “Lo que la posmodernidad cancela es la posibilidad encontrar un *único sentido* en la Historia. Enemiga visceral de toda tentación hegeliana, no puede concebir el hallazgo de un sentido unificador que dé cuenta de la *totalidad* del devenir histórico humano” (75).

Una de las impresiones que obtiene el lector tras leer las obras que componen la *Trilogía del siglo XX* es la de una visión pesimista de la historia. A veces el angostamiento vital que se puede sugerir a través de la narrativa conduce a plantearnos si no estamos en una “poshistoria”, una época de descreimiento del progreso, de oclusión de cualquier vía teleológica y hasta de incredulidad ante la propia realidad de la vida.

Lo cierto es que, aparte del famoso debate en torno a la muerte de la historia, debate donde voces disidentes como Jean Braudrillard, Jean-François Lyotard, Herman van Erp o Francis Fukuyama entre otros —aunque con distintas interpretaciones— cambiaron los principios del quehacer histórico: objeto de la historia, fuentes, interpretación, lugar de enunciación del historiador... no se puede negar la historia, pues estamos tratando con obras de ficción cuyo principal ingrediente es la historia y esto contraviene la propia esencia del estudio. Hay a nuestro juicio en la interpretación de lo que es la historia una evidente conexión entre la historia y la epistemología, que también pudiera ser interpretable como el hecho epistemológico de la historia, pues no en vano algunos filósofos como Teresa Oñate (32) han expresado “la abrupta asimilación de la filosofía de la historia a la determinada [por ella] historia de la filosofía”.

En el siglo XIX algunos historiadores como Jules Michelet, George Bancroft, Leopold von Ranke o Hyppolite Taine glosan el pasado como pre-historia del presente, el presente para ellos no es sino la sedimentación lógica del pasado.



Georgy Lukács (18) al estudiar la novela histórica de Walter Scott ve la historia como un proceso ininterrumpido de cambios y el pasado para él es la condición previa del presente. Hay, pues, una clara continuidad, pero lo que más nos interesa de la interpretación de Lukács es su sentido de continuidad y sobre todo de “búsqueda” entre pasado y presente. La idea de búsqueda es fundamental en el sentido histórico, Lukács busca conectar pasado y presente y Jorge Volpi, a través del pasado y mediante su representación y conexión con el presente reelaborado, invita al lector a una búsqueda-interpretación del conocimiento. No en vano ya Benedetto Croce (12) manifestaba que el presente condiciona la visión del pasado, y que el propio historiador crea —reelabora, pudiéramos admitir— su visión del pasado. La visión de Croce influyó notablemente en la historiografía contemporánea y ha perdurado en historiadores notables hasta nuestro tiempo, creando el sentir de que la historia no es sólo contar la historia, sino también reflexionar sobre ella. Es por ello por lo que la valoración de la realidad Latinoamericana se puede realizar a través de espacios de ficción histórica, precisamente porque son, en la mayoría de los casos, espacios de especulación y deliberación. No deja de ser interesante, según Magdalena Perkowska, ver cómo la indagación histórica latinoamericana se ha instaurado a través del espacio de ficción de la novela histórica. Es, en términos de la estudiosa, un verdadero “segundo *locus* latinoamericano de mediación acerca de la historia” (42).

En cierto modo, el sentido de la historia en Volpi está más cerca del nuevo historicismo de Hayden White, que interpreta toda praxis historiográfica como “metahistórica”, y de la tesis de Hans-Georg Gadamer de que el mundo es siempre un mundo interpretado en el lenguaje, que de la historia conceptual de Koselleck. Si Hayden White, en su particular poética, considera los relatos históricos como ficciones verbales cercanas o idénticas a sus contrapartidas literarias, Koselleck y su historia conceptual implican una semántica histórica que le queda más lejana al mexicano. Le queda alejada porque si bien Volpi asume la modificación diacrónica del hecho histórico, no realiza de forma plena la “tematización” de la situación, no usa códigos interpretativos de la sincronía, tal y como sugiere la historia conceptual.

Sin embargo, sabemos de la necesidad de estos pues si recordamos a Epicteto "no son los hechos los que estremecen a los hombres sino las palabras sobre los hechos" (135). Así pues, podemos deducir que el autor mexicano, usa la dimensión histórica, aplicada por supuesto a la ficción, en cuanto se sirve de los textos como testimonios de una realidad que él siente y que quiere quizás transformar con su intervención, de ahí que "faction" sea un término tan elocuente para sus propósitos.

No nos sorprende, pues, en primer lugar, el que escuelas científicas de la historia no consolidasen su estatus de ciencia, algo que Hans-Georg Gadamer señala (338), pues en el pensamiento cartesiano sólo es ciencia aquello de lo que no se puede dudar y por ello precisamente la historia no es ciencia porque es esencialmente interpretada y la tarea del historiador es de carácter hermeneútico. Igualmente debemos considerar la interpretación de la historia como "novela verdadera" y, de igual modo, la negación de que la historia pueda alcanzar la verdad, pues la ligazón con la creación volpiana es evidente.

Existe también en la obra de Volpi una evidente cercanía al sentir histórico de Isaiah Berlin. Jorge Volpi, en su teleología frustrada del conocimiento, se auxilia de la historia para intentar interpretar este mundo plural. En Isaiah Berlin, según Ramin Jahanbegloo (15), encontramos una compatibilidad entre la aproximación anti-teleológica de la historia y su defensa del pluralismo.

Sabemos que buena parte de la epistemología contemporánea que han representado autores como T. Kuhn, W. Goodman, K. Popper o R. Rorty ofrece un concepto del término *verdad* que ha perdido su sentido absoluto. En nuestro tiempo dicho término ha pasado a ser una categoría pragmática y, por lo tanto, sujeta a distintos marcos, principalmente culturales y discursivos. Estamos en la actualidad en una edad de pluralidad de verdades parciales, sujetas a ideas y factores como temporalidad, provisionalidad, interpretación... Volpi curiosamente desvelará cierta coincidencia con este planteamiento que señala en la presentación de materiales de la novela *En busca de Klingsor*: "El lector se vería enfrentado, así, a un alud de verdades *parciales* que parecen objetivas aunque en realidad dependen de la vocación interesada de quien las narra" (*Leer la mente* 149). Entonces

podemos incluso cuestionarnos si el propio concepto de historia obedece ya a nuevos parámetros e incluso si debería ser redefinido.

Las novelas que constituyen La *trilogía del siglo XX* son ciertamente *loci* ficcionales, pero no podemos olvidar que también son verdaderos *loci* reflexivos por el propio planteamiento y la trama de las obras y por situar la(s) historia(s) en planteamientos de la posmodernidad. Junto a ello debemos afirmar que en el tratamiento de la historia que hace Volpi y en la relación entre historia y epistemología, encontramos el proceso donde transita la verdad, o salvando las diferencias, la cercanía a la verdad. Si entendemos que “verdad” es equivalente a “juicio verdadero” o a “proposición verdadera” podemos también asimilarlo a “conocimiento verdadero”. Entonces, si recorremos verdades parciales, es decir, si transitamos por la historia, estamos acumulando saber. Estamos siendo partícipes del proceso infinito que tiende hacia la verdad absoluta, pero que no se puede alcanzar, hecho paradójico y harto patente en la postmodernidad donde además del rechazo del sentido de progreso, desaparece la historia como progresión. Este hecho es contradictorio, pero asimilable a la presentación narrativa de Volpi porque a lo largo de su trilogía encontramos la búsqueda del uno y al mismo tiempo el rechazo del autoritarismo que éste supone.

Por otro lado, Volpi se auxiliará de la historia como dominio y parte de la ciencia, pero se equivocará en su consideración, pues la historia es un juego lingüístico de cierto éxito, pero no nos acerca a la verdad. Si antes era la ciencia el único lenguaje capaz de desvelar la verdad objetiva, ahora, en nuestra edad, las ciencias son lenguajes, pero no nos ponen en contacto con la verdad trascendente. Donde sí acertará Volpi será en su visión integradora de la historia como lenguaje que integra ciencia y retórica —algo muy posmoderno— y de ahí que pueda rellenar buena parte de sus intersticios con la narrativa y viceversa, pues, además, las diferencias entre los discursos de la lógica y la retórica se difuminan y los géneros quedan indiferenciados, de modo que todo es lenguaje.

A través de estos planteamientos el autor intentará acercarse a la verdad total, ideando soluciones a través de personajes que se valen fundamentalmente de

la ciencia y de la ideología contemporánea, pero también de la narrativa de un mundo indeterminado y ambiguo. Las verdades parciales no son sino tentativas dentro del proceso de acercamiento a la verdad, empeños afines a saberes humanos, pero que son finitos por principio. Estamos, en palabras del propio autor, ante una desoladora experiencia fragmentaria donde: “Nunca lo conoceremos todo[...] condenados a esta parcialidad que nos aleja de los dioses. Sólo ellos gozan de ese don que apenas somos capaces de intuir” (*Mentiras contagiosas* 179). Este planteamiento por parte del autor puede considerarse una justificación cómoda o una argumentación conservadora, que incluso podría llevar a plantearnos si la celebración de la diversidad plural que lleva a cabo el pensamiento crítico de la posmodernidad en su rechazo de la homogeneidad totalizadora no es en realidad una mercantilización del conocimiento, un *capitalismo cognitivo* donde el conocimiento va economizando y “dentro del cual el conocimiento y la información empiezan a cumplir una función más preponderante en los procesos de valorización del capital” (Polo Blanco 138)

Por otro lado, observamos cómo la relación entre historia y epistemología en la estructura de la *Trilogía del siglo XX* está bajo la influencia de lo que Michel Foucault denominó “saber serial”. Para Foucault, la forma trascendental del saber es un simple momento en una serie de formas de saber, es un espacio limitado de tiempo en la historia del pensamiento. Las obras de Volpi no dejan de ser sino intentos por fijar determinados momentos (límites) transcendentales del hombre, son momentos de un “saber serial”, tal y como Michel Foucault lo vería en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (2005).

Tampoco podemos ignorar la transtemporalidad a la que aludíamos al inicio. Las tres obras de Volpi, como novelas históricas que son, salvan un abismo entre dos tiempos, y, como tales, presentan la interacción entre presente y pasado. Son el resultado de una reflexión transtemporal, de un conocimiento acumulativo que interacciona entre dos épocas. Ya hablábamos de ese uso del pasado que hace Volpi para entender su tiempo y para entenderse a sí mismo. Es un uso paradójico, valerse del pasado para conocerse en el presente, pero el hombre, en este caso Jorge



Volpi, intenta acercarse a través de una suma de vectores. Es cierto que falta uno fundamental: el futuro, pero al menos intentando saber cómo fue el pasado comprenderemos mejor nuestro presente y ligeramente podemos esbozar hacia dónde va el futuro. De hecho, el autor latinoamericano parece situarse en un equilibrio entre lo que Reinhart Koselleck llamaba *Ehrfahrung* —experiencia— y *Erwartung* —expectativa— (Kozlarek 128), ya que se vale de experiencias radicadas en el pasado, que al presentarse como “devaluadas” sugieren, si no prospección, al menos transición. En este sentido de “experiencia devaluada” Volpi también mostrará un tema fundamental para él: las relaciones de poder. El autor va a mostrar cómo el conocimiento en tanto poder no conoce barreras y cómo los “amos” que aparecen a lo largo de las tres obras se valen de esclavos para sus fines a la par que ellos mismos se convierten en esclavos de oscuros poderes. No cabe duda de que Jorge Volpi también se va a sumergir a lo largo de la *Trilogía del siglo XX* en lo que es la fantasmagoría de la cultura, y que ésta va a ser toda una constatación de la relevancia de ciertos hechos; aun así, no hay una verdadera quiebra de estos hechos, o una ruptura presente-pasado como ocurre con la crítica materialista, escudada ésta en una normatividad crítica respecto a los “bienes de cultura del pasado”. Volpi, a pesar de la facticidad de los hechos pasados en su narrativa, se sitúa en lo que Gadamer denominó “historia efectual” o “historia de los efectos”—denominada *Wirkungsgeschichte* en alemán—, donde se comprende desde dentro de un contexto determinado y donde el intérprete debe adoptar una posición crítica entre pasado, presente y futuro ampliando la simple visión historiográfica. La comprensión de la narración se realizará a través de nuestra mediación/su propia mediación y de lo que conlleva la “historia efectual” del producto (Romero Cuevas 99).

La historia también pondrá en contacto distintos campos epistemológicos en las tres novelas y la fusión de paradigmas de conocimiento. Así, si en *En busca de Klingsor* Guillermo Cabrera Infante llegaba a hablar de “ciencia-fusión” al referirse a la obra, en *El fin de la locura*, el autor no tiene ningún reparo en usar distintos formalismos del psicoanálisis o la política y crear una urdimbre dentro del

mundo intelectual de la segunda mitad del siglo XX. Esto va a ocurrir también en *No será la tierra*, donde la ciencia discurre por los senderos de la política y donde los sentimientos más básicos de nuestra especie, tales como la avaricia, el desencanto, la pasión o el olvido, pueden explorarse a través de tramas situadas en la tecnología/biotecnología más actual.

Las tres obras dejan ya a un lado la racionalidad cartesiana (Regalado 14) para entrar de lleno en la posmodernidad, bien se manifieste ésta a través del caos cuántico representado en las nuevas teorías físicas que tanta relevancia adquieren en *En busca de Klingsor*, en los nuevos demiurgos sociológicos y en las relaciones entre el poder y el individuo en *El fin de la locura*, o en la fragmentación transversal o rizomática-nodular que ofrece la nueva sociedad en *No será la tierra*. De hecho, hay un cierto desdén hacia la epistemología tradicional —la que pudiéramos vincular a creencias o teorías o a metafísicas fuertes, representadas por Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, Rudolf Carnap, Alfred Jules Ayer, Edmund Husserl, Karl Popper, etc. y una aceptación de la “metafísica naturalizada” —la que se opone a fundamentos últimos o criterios absolutos del conocimiento, presente en autores como Willard van Orman Quine, Jean Piaget, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Larry Laudan, etc. Este planteamiento nos lleva al programa de la posmodernidad y a la buena sintonía del concepto que Gianni Vattimo llamó *Il pensiero debole* —el pensamiento débil—, donde se abandonan todo tipo de pretensiones de pensamiento absoluto en la filosofía moderna y donde fragmentación, multiplicidad y pluralidad son fundamentales en la nueva “posmetafísica” en torno a los juegos del lenguaje y las formas de saber. Ello no es óbice para que, paradójicamente, Volpi, como ocurrirá con Michel Foucault y en especial con Richard Rorty y Charles Taylor a través de sus “antiepistemologías”, acabe en un cierto idealismo estructural retornando a una interpretación fundacionalista del concepto de epistemología como un concepto amplio y polivalente que conlleva a ambas: filosofía y ciencia.

Deberíamos también tratar, aunque fuese de forma somera, del vehículo historia-narrativa en relación a la epistemología y como transmisor de

conocimiento-verdad. En dicho sentido Jorge Volpi, como otros escritores mexicanos, tales como Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín, Carlos Fuentes o contemporáneos como Francisco Rebolledo o Carmen Boullosa, está próximo a los planteamientos del *nuevo historicismo* donde aparece una poética que incluye una *metahistoria* “en virtud de la cual considerará los relatos históricos como ficciones verbales cercanas o idénticas a sus contrapartidas literarias” (Diez Cobo 36). La polémica es antigua y en cierto modo nos recuerda los planteamientos historiográficos y epistemológicos sobre la verdad de “lo visto y vivido” y que enfrentaba a autores que vieron y vivieron el contenido de la narración y quienes no vieron ni vivieron el contenido de su narración. Dicha oposición quedaría bien ejemplificada entre obras como la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1568) de Bernal Díaz del Castillo, vista y vivida, según el propio autor, y la interpretación de la conquista de México en *La Historia general de las Indias* (1552) de Francisco López de Gómara. Pero si volvemos a la argumentación previa, nos damos cuenta de que en ambas, historia y narrativa, intervienen procesos similares, pues si los materiales históricos se seleccionan y disponen por el historiador de acuerdo con una intención en el texto y en el conjunto de la obra, es porque dicho proceder es una construcción narrativa donde hay una voluntad poética manifestada en el proceso de selección y reescritura, algo que anteriormente era un área reservada a la ficción. Por otro lado, ahora la ficción se siente también autorizada para incorporar en su discurso territorios que le habían estado prohibidos y en este proceso de libertad operativa es el lector el que completa el texto.

## Conclusiones

Llegamos de este modo a ver que no podemos negar la historia y su claro sentido epistemológico en *La Trilogía del siglo XX*, pero sí que podemos afirmar que encontramos un sentido de *nihilización* de la historia o de disolución de la



misma. Este término, según Gianni Vattimo (15), implica ruptura y no fin de la historia, otro de los síntomas del curso de la modernidad. En las obras de la trilogía volpiana vemos también el salto de la historia desde un plano ontológico y trascendental, típico de la hermenéutica hegeliana, hacia una dirección de la “historia del ser” del paradigma de Vattimo en relación con la (pos)modernidad. Por otro lado, observamos cómo la relación entre historia y epistemología aparece en cierta manera secuenciada a lo largo de las tres obras que componen la *Trilogía del siglo XX*. Las tres obras parten de una tensión epistemológica entre lo conocido y lo desconocido, la única diferencia entre ellas es el momento histórico elegido. Convergerán, pues, en el escepticismo como forma de cognición, como instrumento de conocimiento, a la par que en la imposibilidad de accesibilidad a la totalidad de este. Hay matices de diferenciación, esto queda claro; mientras que en *En busca de Klingsor* es el discurso del azar, los cuestionamientos científicos y metafísicos los que mayoritariamente dominan dicho escepticismo, en *El fin de la locura*, éste se manifestará preferentemente a través de la dialéctica del poder y el individuo. La última parte, *No será la tierra*, parte de una verdadera fragmentación epistemológica, pues estamos en un mundo en transformación donde las individualidades se desdibujan en el derrumbe de las ideologías y la tensión surge ahora en la dialéctica entre temas sustanciales de nuestra sociedad y las propias peripecias vitales de los protagonistas. Todo ello hace que se sitúen de lleno en los planteamientos de la posmodernidad. Ésta también impregnará su narrativa, pues en ella vemos cómo en muchas circunstancias se crea una provocación transhistórica, donde se puede mezclar todo lo que se sabía antes —en muchas ocasiones de forma inexacta— y donde se intenta romper los espacios estáticos y crear un nuevo espacio de flujos. Es la (i)lógica de la posmodernidad, la ruptura de códigos. A pesar de ello, la narrativa volpiana es una muestra del fenómeno de la alienación en la posmodernidad, con más preguntas que respuestas. Así lo reconoce María D. Ramos:

La trilogía de Volpi, lejos de implicar un desinterés, apatía o falta de compromiso por parte del autor, es una vez más el resultado de su alineación con la posmodernidad ya que ésta propone la generación de más preguntas que respuestas. (218)

También observamos que Volpi opta por un sentido de la historia como explicación, algo que le enmarca de forma clara en el nuevo historicismo. El problema del componente histórico en las novelas que componen la trilogía es si el autor encuentra la medida en la muestra que ofrece, si hay equilibrio en la explicación, si hay proporción en la realidad mostrada que nos haga pensar en verdad, al menos como verdad literaria. El valladar de Jorge Volpi, el obstáculo a superar, tal y como reconoce José María Merino es “cómo administrar lo real [...] y cómo mezclarlo con lo ficticio, elaborarlo desde lo imaginario, que debe gravitar principalmente en la reconstrucción de conductas y atmósferas” (125). Mario Vargas Llosa recordaba en *La verdad de las mentiras* (2002) cómo la noción de verdad funciona de diferente manera en la historia o el periodismo que en la novela. En los primeros: “la verdad depende del cotejo entre lo escrito y la realidad que lo inspira” (20), mientras que en la novela la verdad depende de “[...] su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente” (20). Umberto Eco (662) distingue distintos tipos de novelas históricas, según su acercamiento a la verdad. Tendríamos así desde el *romance* —con sólo un cierto fondo histórico—, pasando por la *novela de capa y espada* —con mayor formalidad y exactitud— hasta llegar a la *novela histórica* genuina —que trataría el tema con todo el rigor posible—. Si salvásemos las obvias diferencias y las distancias temporales y estableciésemos un símil en cuanto a gradación con *La Trilogía del siglo XX*, a tenor de los desarrollos de cada una de las novelas de la trilogía y atendiendo a la relación entre historia y cognición, el orden obvio en el acercamiento a la verdad y de menor a mayor sería: *El fin de la locura*, *No será la tierra* y *En busca de Klingsor*.

La última cuestión por abordar es la de la notable y paradójica cohabitación en la trilogía volpiana de un sentido fundacionalista con una poética del atomismo. Este hecho es algo omnipresente en la posmodernidad, pero indudablemente es algo que también nos lleva a Tito Lucrecio Caro, a su obra *De rerum natura* y al reconocimiento de la Antigüedad clásica en la propia posmodernidad.

### Bibliografía

- Areco, Macarena. “Entrevista con Jorge Volpi: sobre el enigma del compromiso del intelectual en el lado de allá y en el de acá.” *Revista Iberoamericana* Vol. LXXIII, Núm. 218, enero-marzo (2007): 299-311. Impreso.
- Beltrán Félix, Geney. “El conocimiento de las hienas.” *Letras Libres*, enero (2009): 81-82. Impreso.
- Croce, Benedetto. *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires: Escuela, 1955. Impreso.
- Díez Cobo, Rosa María. “La reescritura de la historia en la narrativa mexicana contemporánea.” En *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Ed. José Carlos González Boixo. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 2009. 31-87. Impreso.
- Dominguez Michael, Christopher. “La patología de la recepción.” *Letras libres* marzo (2004): 48-52. Impreso.
- Umberto Eco, “Apostillas a *El nombre de la Rosa*.” *El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen, 1989. 662. Impreso.
- Epicteto. *Enchiridion o manual de Epicteto*. Valencia: Imprenta de D. Benito Monfort, 1816. Impreso.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme, 1996. Impreso.
- García Ramírez, Fernando. “La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968, de Jorge Volpi, *Letras libres*, enero (1999): 55. Impreso.
- Jahanbegloo, Ramin. “Empatía y pluralismo en Isaiah Berlin.” *Revista de Occidente*, 338-339 (2009): 13-23. Impreso.
- Kozlarek, Oliver. “Walter Benjamin y América Latina: experiencias, descubrimientos y redescubrimientos.” *Anthropos* 225 (2009): 123-135. Impreso.
- Luckács, Georg. *La novela histórica*. México: Era, 1971. Impreso.
- Merino, José María. *Ficción continua*. Barcelona: Seix Barral, 2004. Impreso.
- Oñate, Teresa. *El retorno griego de lo divino en la postmodernidad*. Madrid: Aldebarán Ediciones, 2000. Impreso.
- Polo Blanco, Jorge. *Perfiles posmodernos: algunas derivas del pensamiento contemporáneo*. Madrid: Dykinson S.L., 2010. Impreso.



- Perkowska, Magdalena. *Historias híbridas: La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2008. Impreso.
- Ramos, María D. *La trilogía de Jorge Volpi como ventana sitiada en la posmodernidad*. Detroit: Wayne State University Dissertations, 2012. Impreso.
- Regalado López, Tomás. "Del boom al crack: anotaciones críticas sobre la narrativa hispanoamericana del nuevo milenio." *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Ed. José Carlos González Boixo. Madrid: Iberoamericana, 2009. 143-168. Impreso.
- Romero Cuevas, José Manuel. "Una crítica cultural materialista.", *Anthropos* 225 (2009): 85-99. Impreso.
- Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Madrid: Alfaguara, 2002. Impreso.
- Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermeneútica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1986. Impreso.
- Volpi, Jorge. *En busca de Klingsor*. Barcelona: Seix Barral, 1999. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *El fin de la locura*. Barcelona: Seix Barral, 2003. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. México: Alfaguara, 2011. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Mentiras contagiosas*, Madrid: Páginas de espuma, 2008. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *No será la Tierra*. Madrid: Alfaguara, 2006. Impreso.
- Zapata, Roger A. "La pobreza de la filosofía como material novelesco: El fin de la locura de Jorge Volpi." *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* Vol. 2 N° 1, 57-66 (2004). Reprod. en <[http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall\\_04/Zapata.pdf](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall_04/Zapata.pdf)>.
- Zavala, Oswaldo. "El futuro que ya fue: Jorge Volpi y la novela histórica del presente." *En busca de Jorge Volpi: Ensayos sobre su obra*. Ed. J. M. López de Abiada et al. Madrid: Editorial Verbum, 2004. 345-354. Impreso.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.